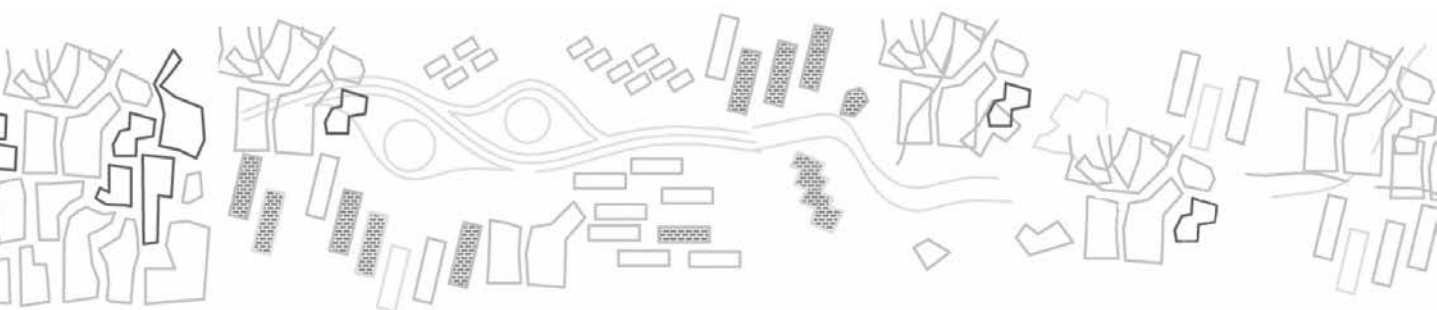


EXPERIENCIAS EXPERIENCES

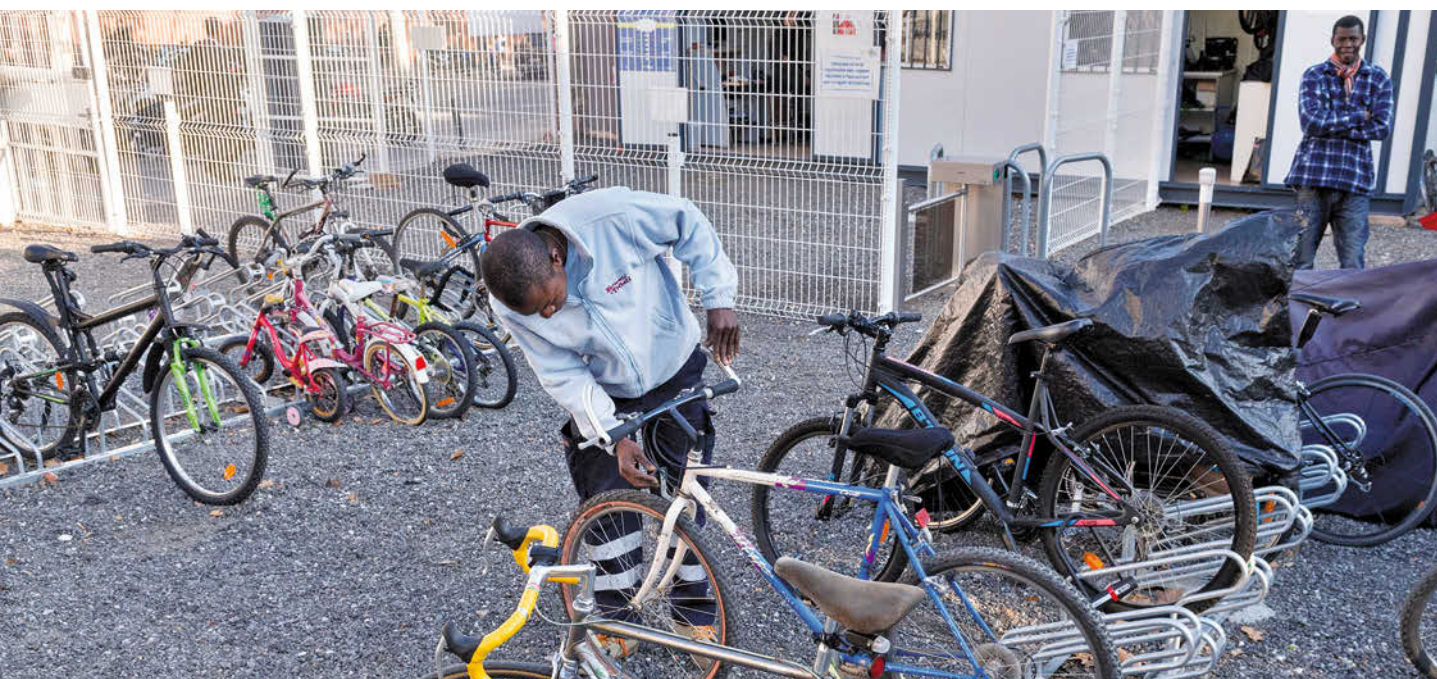
Vol. XLVIII Cuarta época N.º 188 verano 2016

CyTET



Carles BAIGES

EL PLA BUI TS DE BARCELONA



Trabajador del Bicipark, Foto Dani Codina - Ajuntament de Barcelona.

El Pla Buits de Barcelona

Carles BAIGES

Arquitecto y sociólogo de la cooperativa LaCol.
Correo electrónico: carlesbaiges@lacol.org

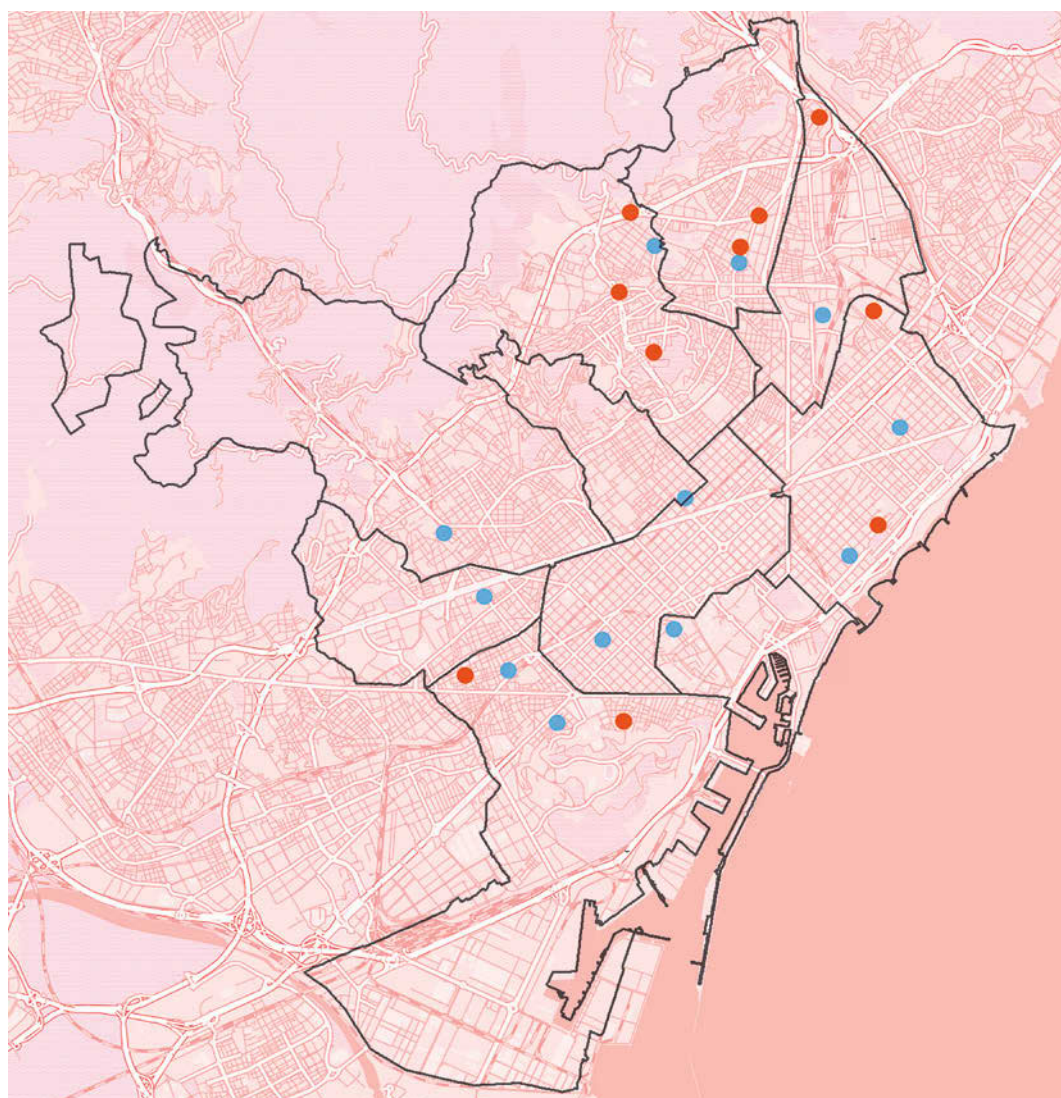
CRÉDITOS DEL PROYECTO	
PROYECTO:	El Pla Buits de Barcelona.
FUNCIÓN:	Oferta de solares a entidades sin ánimo de lucro evitar su degradación y la del entorno, como ofrecer espacios a las entidades sociales.
AUTOR:	Ayuntamiento de Barcelona.
LOCALIZACIÓN:	Ciudad de Barcelona.
FECHA PROYECTO:	2012.
CRÉDITOS DE LAS IMÁGENES	Carles Baiges.
CLIENTE:	Ayuntamiento de Barcelona.

1. Contexto

Estrategias principales del proyecto

Desde el inicio de la crisis una nueva problemática preocupa a muchas ciudades españolas: grandes cantidades de solares que se acumulan en los centros urbanos de los municipios. Aunque es un fenómeno que siempre ha existido en mayor o menor medida, la diferencia es que hoy en día no se ve un cambio a corto o medio plazo de su condición de espacio en desuso o infrautilizado.

En 2012 el Ayuntamiento de Barcelona lanzó el Pla Buits («Plan Vacíos»), un plan que ofrecía 19 solares a entidades sin ánimo de lucro. El objetivo era tanto evitar su degradación y la del entorno, como ofrecer espacios a las entidades sociales. Los espacios, todos de titularidad municipal, se cedían por tres años. En ellos está prevista la construcción de equipamientos, muchos por parte de la Generalitat que en estos momentos no tiene recursos para hacer frente a su realización. Otros están pendientes de planes de ordenación todavía no ejecutados. El Pla Buits se materializó en forma de un concurso repartido por toda la ciudad, con dos espacios en cada distrito menos Ciutat Vella que sólo ofrecía un solar. Los proyectos debían estar liderados por una o varias entidades sin ánimo de lucro y tenían que dedicarse a usos sociales, agrícolas, ambientales, educativos, deportivos, lúdicos o culturales. Finalmente se acabaron realizando 12 de ellos, quedando el resto desiertos o después de retirarse el proyecto ganador. A raíz de la experiencia Barcelona, o de forma paralela, otros ayuntamientos catalanes están llevando a cabo planes similares. Algunos incluyen también edificaciones vacías o espacios de propiedad privada con incentivos fiscales para sus propietarios.



Mapa de solares en activo (en azul), la convocatoria de 2015 (en rojo) y los límites de distrito (en negro). Imagen autor, base cartodb.

2. Metodologías y técnicas innovadoras

La introducción de la temporalidad es de por sí una innovación en el campo del urbanismo. Las regulaciones urbanísticas y constructivas están pensadas para usos definitivos. Así, mientras el largo plazo ha estado normalmente asegurado, el corto y el medio han quedado relegados a situaciones de mientras-tanto. Estas situaciones han sido vistas como males secundarios, daños colaterales necesarios o inevitables para llegar al estadio final deseado. Sin embargo, no es la misma percepción que tiene la ciudadanía, que sufre diariamente la degradación de espacios vacíos, abandonados y condenados hasta nuevo aviso. El Pla Buits recupera estos activos urbanos para un uso social, a la vez que evita su degradación y la de su entorno.



El solar de Germanetes, antes de ser ocupado. Foto: Gabinet d'Estudis Urbanístics - Ajuntament de Barcelona.

Anteriormente otras ciudades españolas habían desarrollado planes innovadores haciendo frente a la problemática de los solares vacíos en contextos urbanos, por ejemplo Zaragoza (Esto no es un solar), Sevilla (gracias a la labor de Santiago Cirugeda) o Huesca (con el proyecto Re-gen Huesca). Barcelona, con el Pla Buits, se convirtió en uno de los primeros planes en incluir a agentes externos a la administración, no sólo llamando a su participación, si no implicándolos en la construcción del espacio y cediendo el uso y la responsabilidad. Esto ya pasaba de forma puntual, por ejemplo Esta Es Una Plaza o el Campo de Cebada en Madrid, o el BlocOnze de Can Batlló en Barcelona. La novedad del Pla Buits fue convertir la excepción en norma y crear un marco específico que permitiera consolidar estas prácticas.

Este plan ha estado y sigue constantemente desafiado las leyes urbanísticas (como la Ley de Urbanismo de Cataluña) y de la construcción (como el Código Técnico de la Edificación). El Pla Buits se basa en conceptos no contemplados durante el momento de boom inmobiliario en que fueron gestadas estas normativas, como son la temporalidad, la gestión ciudadana o la autoconstrucción.



El solar de ConnectHort durante su adecuación. Foto: Vicente Zambrano.

3. RESULTADOS

El Pla Buits ha permitido la creación de 12 proyectos comunitarios de pequeña escala, aunque en poco tiempo algunos de ellos ya se han situado como referentes de los barrios donde se ubican. El solar de Germanetes, en la esquina de las calles Consell de Cent y Viladomat, es seguramente uno de los más consolidados, con distintos proyectos en marcha y mucha relación con otras entidades del distrito del Eixample. Uno de los usos más popular es el de huertos comunitarios como ConnectHort, en el Poblenou, dedicado a la permacultura. También iniciativas de carácter social, como el Bicipark de la calle Numància, que genera empleo a jóvenes en riesgo de exclusión social a la vez que fomenta la movilidad sostenible; o la Illa dels Tres Horts en el barrio de Font de la Guatlla, un huerto donde se trabaja con colectivos vulnerables. Finalmente algunos colectivos profesionales también han encontrado en el plan un espacio para la experimentación y la divulgación, como es el caso del Bio Built, un pequeño edificio realizado con técnicas de bioconstrucción.

Todos ellos son proyectos, que aunque a pequeña escala, tienen un alto impacto social. Además estas iniciativas han empoderado a los grupos implicados y han ayudado a la creación comunidades. También han generado nuevas formas de relación entre la administración y la ciudadanía, pasando de una posición más pasiva a otra más activa, de 'usuarios' a 'ciudadanos'. La transferencia de la responsabilidad del espacio a las entidades a comportado romper con la separación entre aquellos que diseñan y gestionan el espacio urbano y aquellas personas que lo utilizan. A través de la autogestión y la autoconstrucción los propios beneficiarios son capaces de crear espacios a su medida y necesidades. Son espacios que van creciendo de forma orgánica, abiertos desde el primer día a cualquier persona que quiera implicarse.



Taller de telas en el Espai Germanetes. Foto: Dani Codina - Ajuntament de Barcelona.

A pesar de los resultados positivos del Pla Buits, los proyectos que transfirieren la gestión a la ciudadanía pueden tener un efecto negativo si no van acompañados de una transferencia de recursos. Muchas administraciones al borde de la quiebra pueden ver en este tipo de planes una forma de desresponsabilizarse de sus obligaciones, confiando que estas serán compensadas por iniciativa voluntaria de la ciudadanía organizada. Esto, además de sobrecargar a las entidades, genera desigualdades ya que las comunidades tienen capacidades distintas para hacer frente a este tipo de proyectos. En el caso de Barcelona la inversión del ayuntamiento para preparar los solares fue parecida a las intervenciones de un plan parecido, el de microubanizaciones. En este otro plan se habilitan espacios públicos de carácter temporal, pero la iniciativa y la titularidad siguen siendo municipales. A pesar de la inversión inicial del ayuntamiento en el Pla Buits, muchas entidades siguen pidiendo una mayor colaboración de la administración para hacer frente a la actividad que generan estos espacios.

La creación y implementación de este tipo de planes, tanto en Barcelona como en otros municipios catalanes, tienen como mayor reto superar la oposición de los distintos departamentos del propio ayuntamiento. Muchas veces la innovación se da en parte gracias a que el plan se crea por personas ajenas al urbanismo y más relacionadas con las áreas de ciudadanía o medio ambiente. Estas son capaces de ver el planeamiento de otra forma, pero necesitarán la colaboración de los departamentos de urbanismo o territorio para la obtención de licencias de obras o uso, que pueden llegar a bloquear la iniciativa por una interpretación estricta de la normativa. En algunos casos planes parecidos no han conseguido ver la luz y llevan años de mesa en mesa. Otros no han sobrevivido la primera edición, como el es el caso de Igualada donde un plan para revitalizar una calle con muchos locales vacíos consiguió no sólo una gran respuesta a su llamada, si no además estimular la ocupación de otros locales vacíos de propiedad privada. A pesar de su éxito el ayuntamiento descartó repetir el programa por las dificultades que encontraron con la normativa actual, que constantemente ponía en riesgo la viabilidad de los proyectos.



Espai Germanetes, en el barrio del Eixample Esquerra. Foto: Dani Codina - Ajuntament de Barcelona.

Volviendo al Pla Buits, en mayo de 2015 se hizo pública la segunda convocatoria con 11 nuevos solares. Después de dos años las entidades que gestionan los 12 primeros solares ya empiezan a tantear la continuidad de su proyecto una vez terminado el período de tres años. Aunque son planes que han nacido con la coyuntura de la crisis, están creando una cultura y un precedente que difícilmente quedará en olvido aunque haya un cambio de situación. No sólo por parte de la ciudadanía, que no suele dejarse arrebatar fácilmente un derecho conquistado. También por los técnicos y políticos implicados, y por el gran número de investigaciones académicas que estos planes han suscitado. Pero para que haya un impacto real y consolidado en la forma que tratamos los vacíos urbanos es urgente la revisión de las normativas urbanísticas y de la construcción. En Alemania el gobierno federal cambió, ya en 2004, la normativa para facilitar las licencias de planeamiento para realizar actividades temporales. Otro caso relevante es el de Los Angeles, que en 2015 decidió permitir a los ciudadanos plantar huertos y jardines en los parterres públicos frente su casa sin necesidad de permisos; después de años de reivindicación por parte de grupos de huertos urbanos y de *guerrilla gardening*.